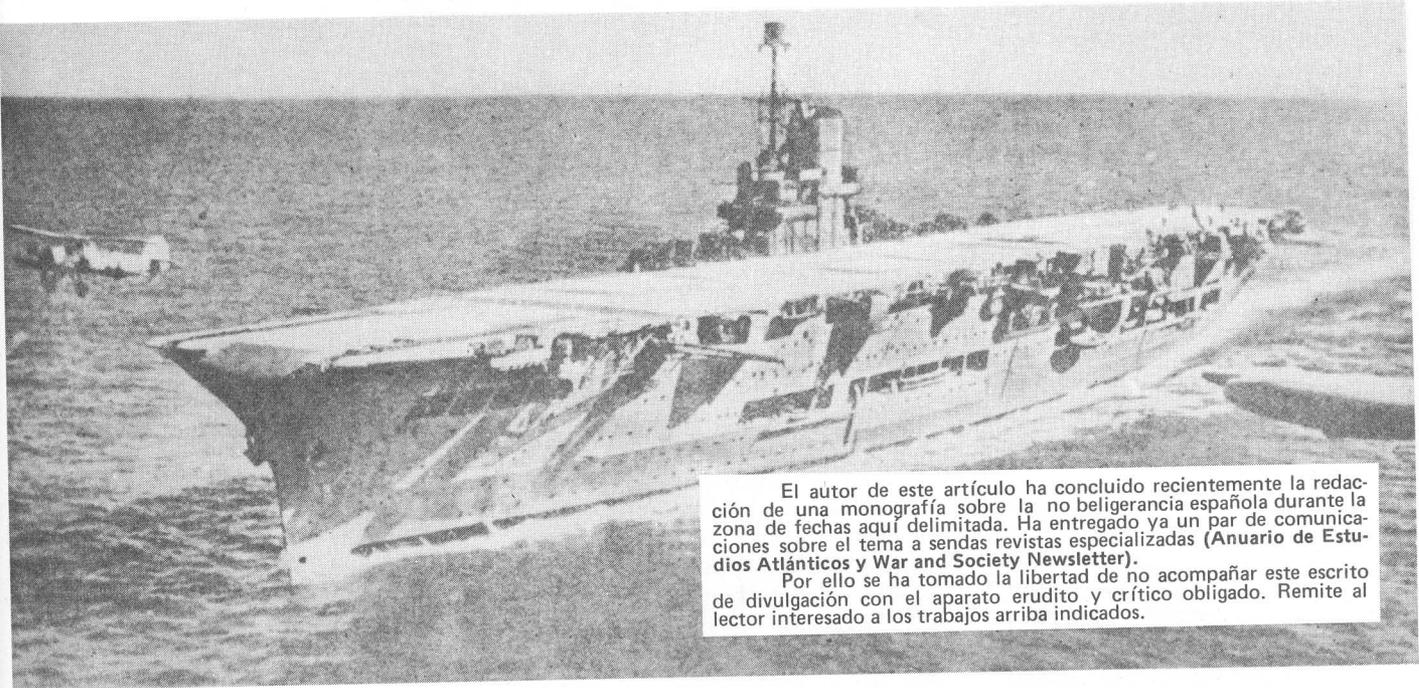


FELIX y PILGRIM: Dos intentos de ocupación de los Archipiélagos atlánticos durante la Segunda Guerra Mundial

por VICTOR MORALES LEZCANO



El autor de este artículo ha concluido recientemente la redacción de una monografía sobre la no beligerancia española durante la zona de fechas aquí delimitada. Ha entregado ya un par de comunicaciones sobre el tema a sendas revistas especializadas (*Anuario de Estudios Atlánticos* y *War and Society Newsletter*). Por ello se ha tomado la libertad de no acompañar este escrito de divulgación con el aparato erudito y crítico obligado. Remite al lector interesado a los trabajos arriba indicados.

HITLER (18-XI-1940): "Hay que poner antiaéreos en los aeródromos de Canarias y llevar allí los stukas"

1. CONSIDERACIONES GENERALES

Azores, Canarias, y en menor medida, Cabo Verde, son tres archipiélagos que han acusado las repercusiones atlánticas del juego hegemónico protagonizado por grandes potencias (los *hermanos mayores* de que nos hablan R. Aron y M. Kaplan) y, paralelamente, por potencias de rango inferior (los *hermanos menores*, o países interpuestos, según la terminología de los internacionalistas ya citados).

Unas y otras han recurrido a la elasticidad de las fronteras territoriales, y también marítimas, así como a los puntos de apoyo en la boca de los estrechos o en los archipiélagos, plataformas flotantes preciosas para el avituallamiento de las flotas y el establecimiento de cabezas de puente facilitadoras de sus estrategias. Han recurrido a ello ayer y recurren a ello hoy, a pesar de que, "aparentemente", todos los planteamientos geopolíticos, logísticos y estratégicos convencionales han sido deteriorados por el advenimiento de la era nuclear.

Desistamos por lo pronto de cualquier tentación especulativa y traigamos al recuerdo tres instancias recientes que hacen al caso de las repercusiones internacionales sobre los archipiélagos hispano-portugueses.

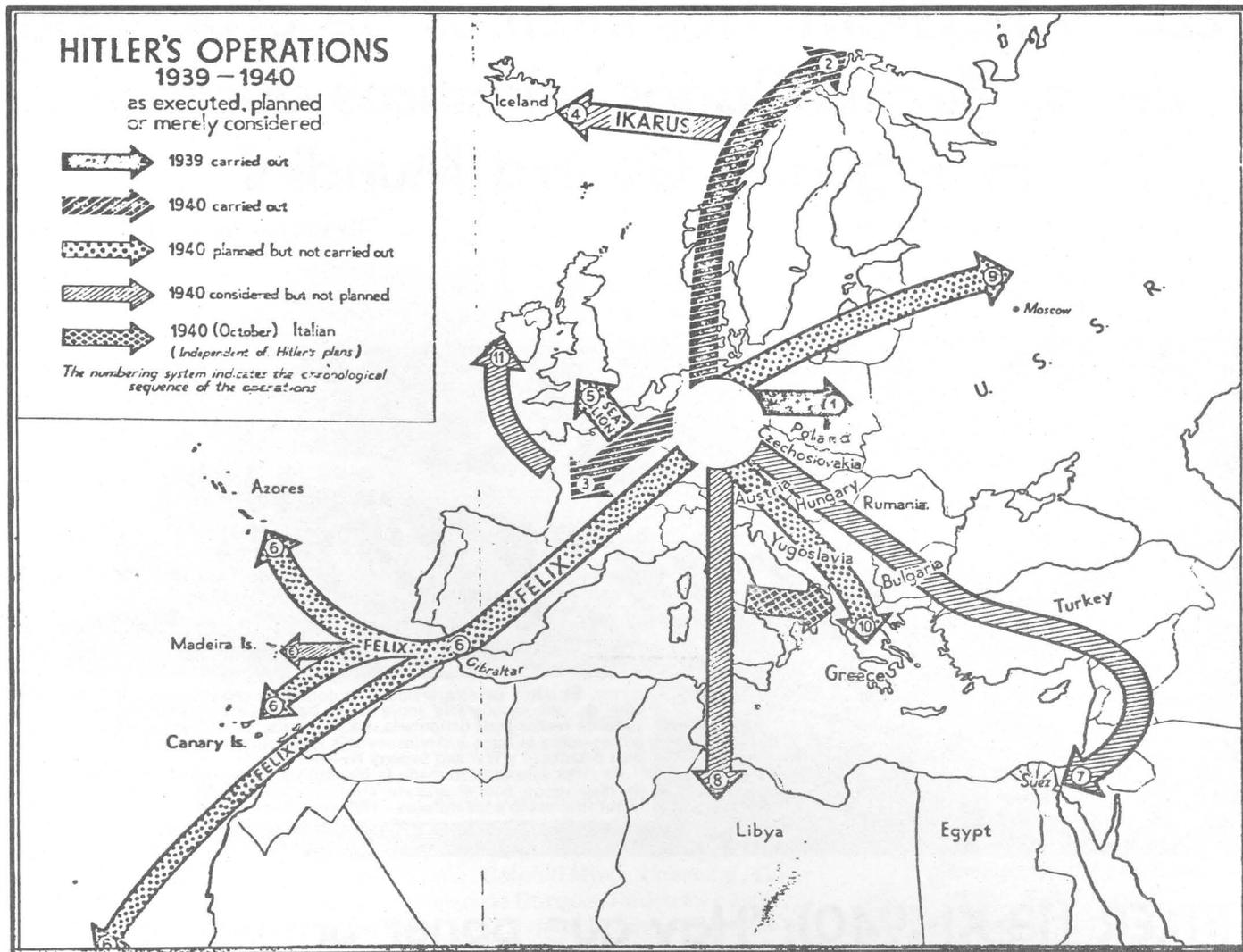
En el invierno de 1897-98, los círculos navales de los Estados Unidos de América conside-

raron, pormenorizadamente, una maniobra de diversión de la flota republicana hacia aguas españolas (Cádiz, Canarias); se pretendía con ello amenazar a la metrópoli de cerca para hacerla desistir de su empeñamiento colonial en aguas del Caribe. La joven Federación americana era ya, en potencia, una colecciona-

dora de islas. Desde ellas -puntos de apoyo valiosos, se podía ensanchar la frontera territorial hasta el dominio o control del alta mar imprescindible para que la declaración Monroe fuera algo más que una proclama de Cancillería.

El tiempo de 98 trajo para España quebranto y crisis de toda suerte. Se perdió el enclave antillano y se liquidó el remanente colonial de Filipinas; la prensa y la opinión pública -hispanófona y europea, hicieron circular la especie de la venta o arrendamiento de algunas de las islas Baleares y Canarias, También por aquel "entonces" el agrietado edificio del Imperio colonial portugués, en Africa eminentemente, comenzaba a amenazar ruina: los ecos del estrépito empezaron a hacerse oír en Funchal y Ponta Delgada.

Durante la Gran Guerra, y después, durante el conflicto mundial de 1939-45, Azores, Canarias y Cabo Verde fueron seriamente "codiciadas" por las



PLAN DE OPERACIONES del OBERKOMMANDO DER WEHRMACHT (OKW) entre noviembre de 1939 y diciembre de 1940 (según la obra de Hinsley, "Hitler's Strategy"). Como puede observarse, las operaciones nº 6, 7 y 8 estaban designadas para cerrar el acceso de la navegación inglesa en aguas del Mediterráneo. La operación Felix (n.º 6 del mapa) aparece espectacularmente ramificada a partir de su objetivo prioritario Gibraltar, pero es cierto que los Archipiélagos hispano-portugueses preocuparon seriamente al OKW y al almirantazgo alemán, en relación con la Batalla del Atlántico y con las aspiraciones euro-africanas del III Reich.

potencias beligerantes con veleidades hegemónicas.

De una parte, Alemania logró hacer extensivo el alcance de su *Weltpolitik* al teatro de la guerra atlántico, forzando la elasticidad de las fronteras al máximo. Sus puntos de apoyo serían, no sólo la plataforma euro-afriicana que se extiende desde el Mar del Norte hasta el morro de Dakar, sino incluso los archipiélagos de soberanía hispano-portuguesa dispersos en el Atlántico oriental.

De otra parte, tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos asumieron la defensa del altamar y del corredor aéreo atlántico ante la seria ofensiva alemana: primero durante el ensayo general de 1914-18; luego durante la batalla del Atlántico entre 1940-44. Azores y Canarias volvieron a caer bajo la atención preferente de los Almirantazgos y Estados

Mayores encontrados.

Aquí recuperaremos, en detalle, el doble planeamiento -alemán y británico, que durante la batalla del Atlántico hizo de los archipiélagos objetivo teórico de su expansión fronteriza o puntos de apoyo, de lanzamiento o preventivos, al servicio de su estrategia.

2. OPERACION FELIX

A partir de la ocupación de Francia por las divisiones alemanas, en Junio de 1940, la resistencia inglesa a negociar una paz con Berlín hizo imposible la idea del reparto del mundo euroafricano entre los dos poderes coloniales.

De resultados de ello, además, el proyecto de *Mittelafrika* ganó favor creciente en los cenáculos políticos del III Reich.

Se trataba, en resumen, de

una alternativa al plan de ocupación del espacio vital en los territorios del este del continente europeo (*Ostraumplänen*), que garantizaría para Alemania las siguientes esferas:

a - cinturón territorial africano, que partiendo del Camerún desembocaría en la costa este de Africa;

b - reclamación de una colonia alemana en el sudoeste de Africa, enclave de valor mercantil y estratégico que colmaría las aspiraciones germanas en el continente negro y fortificaría sus relaciones con Iberoamérica;

c - bases navales y derechos preferentes, de naturaleza comercial, en la costa atlántica de Marruecos (Agadir, Mogador) y en las Islas Canarias.

Durante más de un año - de junio a junio (1940-41), la alternativa colonial o *Mittelafrika*-

La operación FELIX proyectaba el dominio nazi de la Península Ibérica y el África occidental

Projekt, estuvo presente en la mente de Hitler, que hablaría con frecuencia de la formación de un bloque euro-africano, con epicentro en Berlín, destinado a contrarrestar al "coloso americano".

La condición imprescindible para la ejecución del plan era la derrota de Inglaterra y la incautación de sus colonias: a ello se refirió Hitler, y algún que otro portavoz del III Reich, durante el año de ofensiva diplomática ejercida cerca de los países de la Europa mediterránea con aspiraciones territoriales en África.

Como es sabido -y nosotros hemos vuelto a revisar en un estudio detallado de la *no-belligerancia* española durante la Segunda Guerra Mundial, el esfuerzo de suasoria ejecutado por la diplomacia alemana no dió el resultado que perseguía, a pesar de los términos del amistoso franco-alemán de 22 de junio de 1940 - extensivo al Imperio africano de Vichy; a pesar de las promesas hechas a Mussolini, en el sentido de una asignación equitativa en el hinterland magrebí, que correría desde Túnez al Oranesado. En este orden de remodelación geopolítica euro-africana, España adquirió para Hitler una relevancia estratégica singular en su intento de cerrar el paso de Gibraltar a la flota inglesa, arreciar desde las Canarias la ofensiva en el frente - de superficie y submarino, abierto en el Atlántico, e impedir cualquier veleidad pro *de-gaullista* y proyecto de desembarco anglo-americano en los archipiélagos hispano-portugueses y en el Marruecos francés.

Sin embargo, la estrategia alemana no fue bien servida por la diplomacia. Las aspiraciones coloniales del III Reich - que empezaron a emerger con contornos más precisos durante las entrevistas de Hendaya y Montoire, ante el estupor y la ira disimulada de los plenipotenciarios de Roma, Madrid y Vichy, auténticos hermanos menores del sistema fascista de Estados de la época, contribuyeron a crear un clima de recelo político dentro del mismo. Todos captaron que se trataba, en suma, de arbitrar la repartición del continente africano de acuerdo con la ideología de la Cancillería de Berlín. La "satelización" política y económica dentro del Nuevo Orden europeo, también implicaba

la supeditación de Franco, Pétain y Mussolini al remodelado territorial del *MittelAfrika-Projekt*.

No es nuestra intención dilatar la explicación del telón de fondo a cuya luz puede entenderse con conexión de sentido bélico la operación *Felix*, pero se imponía su inserción dentro de una coyuntura muy precisa para la correcta apreciación de su hipotético cometido.

La operación *Felix*, abocetada en la conocida Instrucción n.º 18, fue elaborada ulteriormente en un anexo (18 bis) que le hacía compañía documental.

"La idea básica es la de iniciar las operaciones contra la escuadra inglesa surta en aguas de Gibraltar mediante un ataque de la aviación de combate". La maniobra aérea habría de ejecutarse por sorpresa - factor que todas las órdenes de ejecución del proyecto subrayarán insistentemente, y con el concurso de un ejército de tierra acantonado en el paso fronterizo de Hendaya - Irún, que sólo entraría en acción (vía Salamanca, Cáceres, Sevilla, Algeciras) cuando se hubiese efectuado la "lluvia" de paracaidistas y aviadores de la *Luftwaffe* sobre el Peñón y el campo de Gibraltar.

La indicación n.º 19 - datada también, como la anterior, el 12 de Noviembre de 1940, perfila más detenidamente la estrategia que se persigue, la táctica propuesta para su ejecución y los cálculos logísticos necesarios para la feliz coronación del asalto al Peñón.

En este texto se trata ya de una inequívoca finalidad que combina varios objetivos, prioritarios para el III Reich a la altura de la fecha: "atraer a la Península Ibérica (y a sus archipiélagos) al gran teatro de la guerra conducida por las potencias del Eje y expulsar a la flota inglesa del Mediterráneo occidental".

La maniobra se haría extensiva, además, al Norte de Marruecos, donde 2 o 3 divisiones asegurarían el vértice de conjunción mediterráneo-atlántico. Acto se-

guido, un grupo de choque ocuparía Portugal, en la hipótesis de una ruptura de la neutralidad del gobierno de Salazar por Gran Bretaña. Las medidas de seguridad en el archipiélago de Canarias atenderían a la fortificación de las baterías acorazadas de costa ante la amenaza de un golpe de audacia inglés en las Azores o en las islas mayores de las Afortunadas: esta preocupación nunca se borró totalmente de las previsiones del *Oberkommando der Wehrmacht*. Hitler en persona había afirmado categóricamente el 18 de Noviembre: "Hay que poner antiaéreos en los aeródromos de Canarias, y llevar allí los stukas, única manera de alejar definitivamente de las islas a la escuadra enemiga". A lo que su interlocutor, Serrano Suñer, había respondido con evidente exageración táctica: "Hay en el archipiélago guarniciones de tanta calidad que, si el momento llega harán de cada isla un Alcázar".

En síntesis, tal era el proyecto de operación *Felix*, rebautizada *Isabella*, en un comunicado secreto del OKW (1, Mayo, 1941) y cuyo objetivo era tanto "la destrucción o expulsión de los cuerpos expedicionarios ingleses (del litoral galaico-portugués), como la captura de los principales puertos de la costa hispano-portuguesa en el Atlántico". *Felix-Isabella*, impulsada por círculos próximos al Almirantazgo alemán, abiertamente partidario de un reforzamiento del dispositivo naval del III Reich en el Atlántico, ponía teóricamente, a disposición de Alemania, las bases hispano-marroquíes y canarias, donde nutrir y proteger su cuantiosa flota submarina y las respetables unidades de superficie que habían empezado a sembrar la inseguridad, cuando no la destrucción, de los oponentes anglo-americanos desde el verano de 1940.

El Hermano Mayor del sistema fascista de Estados, al contemplar seriamente la ejecución de la alternativa occidental, frente ▶

FELIX y PILGRIM

a la tentación permanente del este europeo, *estiraba* al máximo las fronteras de su nuevo imperio y se esmeraba por apropiarse - o al menos neutralizar, los puntos de apoyo insulares del Atlántico oriental, plataforma de lanzamiento idónea para castigar la flota de pabellón inglés y, al mismo tiempo, para erigir un glacis ofensivo-defensivo de cara al "coloso" americano.

La operación *Félix* no llegó a ponerse en ejecución, no obstante la minuciosidad de sus preparativos y la paralela ofensiva (diplomática, militar y económica) desencadenada por el III Reich cerca del Nuevo Estado español que había emergido de la Guerra Civil de 1936-39. Pero si la operación se hubiera llevado a cabo - permítasenos el planteamiento contrafáctico, y hubiese sido coronada por el éxito, no había que olvidar la planificada "ocupación preventiva" de los archipiélagos hispano-portugueses del Atlántico oriental por orden de Gran Bretaña para garantizar la fluidez del tráfico comercial con los Estados Unidos y el resto del Imperio británico, despensas del único sólido oponente del III Reich durante el invierno de 1940-41. Una operación de tal naturaleza, y el auxilio financiero y bélico americano ¿habrían contenido la marcha hacia el oeste euro-africano por parte de Hitler, o habría generado una situación de mutuo desgaste y, por tanto conducido a un armisticio conveniente para las potencias beligerantes?

La respuesta a una cuestión así exigiría considerandos muy cualificados, y podría resultar ociosa a esta altura del tiempo: la apertura del frente ruso, en el verano de 1941, y todos los eventos posteriores, fueron desplazando lentamente el teatro prioritario de la guerra a otros escenarios mundiales. Habría que esperar al "viraje" decisivo que supuso el desembarco anglo-americano de Noviembre de 1942, en tierras del Magreb, para volver a ocupar un plano prioritario en la Segunda Guerra Mundial.

3. OPERACION PILGRIM

La operación *Pilgrim*, tal como aparece configurada en el

primer boceto que redactó el gabinete de guerra británico (titulado *Western Mediterranean and Atlantic Islands Projects*), data del 13 de junio de 1940. Se redactó, pues, antes de la ocupación de Francia, y por tanto antes de iniciarse la ofensiva alemana sobre el Nuevo Estado español, demostrativo todo ello de las "precauciones" estratégicas que animaban al gabinete de coalición en Londres.

Temiendo lo peor, Churchill había dicho: "si el gobierno español cediera a las presiones alemanas y fuese aliado de Hitler o co-beligerante, haciendo inutilizable por ello la bahía de Gibraltar, tenemos preparada una poderosa brigada y cuatro buques rápidos para capturar u ocupar algunas islas del Atlántico".

Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde eran preciosas en su estado de neutralidad para la causa de Gran Bretaña, a la altura del invierno de 1940-41, por los siguientes motivos:

a - debido a ser un enclave intercontinental de comunicaciones radiotelegráficas;

cutarse en Canarias, *Pilgrim* recomendaba iniciar la maniobra en el Puerto de la Luz, con el concurso de dos brigadas de infantería británicas, una de las cuales podría pertenecer a la marina real, y una batería pesada y otra de campaña. Desde el mar, la operación sería apoyada por uno o dos cruceros para proteger el desembarco, al tiempo que un portaaviones habría de garantizar la cobertura aérea hasta que se hubieran hecho fuertes las tropas de asalto. Un mínimo de cuatro mercantes y otras unidades menores tendrían que desplazarse para servir de almacenes y depósitos flotantes de víveres, batallones de asalto y municiones necesarias para hacer efectiva la maniobra.

La operación - rebautizada *Puma* durante la primera mitad de 1941, movilizaría una fuerza expedicionaria inglesa de 20.000 soldados. Valiéndose, además, del proverbial ascendiente británico en Tenerife y Gran Canaria, contaba con el fomento de una oposición política al régimen de Franco.

"Si el gobierno español fuera aliado de Hitler, tenemos preparada la ocupación de varias islas del Atlántico" (Churchill, 1940).

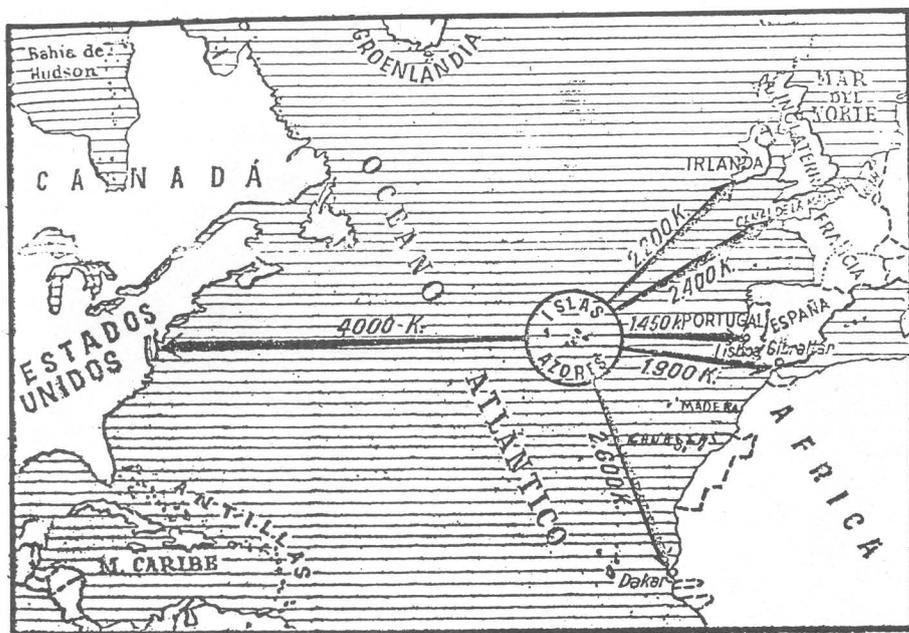
De ejecutarse en Canarias, PILGRIM recomendaba iniciar la operación en el Puerto de la Luz

b - a causa de encontrarse situadas en meridianos idóneos para las unidades británicas procedentes o con rumbo al Extremo Oriente o al Nuevo Mundo;

c - por constituir plataformas flotantes y, por tanto, decorosas bases navales y escalas de avituallamiento de flotas enemigas, que había que ocupar preventivamente si arreciaban en su ofensiva las potencias hostiles al dominio del alta mar por parte de Gran Bretaña.

El plan de "captura" concebido por *Pilgrim* ponderaba con flexibilidad una combinación política de largo alcance (la ruptura de la neutralidad y no-beligerancia de los gobiernos de Lisboa y Madrid) y unas variables insulares (rentabilidad bélica de la operación en unos u otros de los archipiélagos; solidez de las fortificaciones y de los contingentes armados locales). De eje-

A lo que parece, Alvarez del Vayo había tomado la iniciativa al sugerir al gobierno inglés -ya en octubre de 1940, el apoyo a una acción española desde el exilio, articulada por el doctor Negrín para instalarse en Canarias y reclamada por la oposición izquierdista isleña desde el momento en que El Pardo accediera a la invitación de Hitler para entrar en la guerra a favor del Eje. Evidentemente, en Canarias había por entonces vivos rescollos de "conspiración" democrática contra el régimen militar encarnado en el archipiélago por el Mando Económico y arropado en los signos falangistas de rigor. Ello sin que hubiera habido Guerra Civil abierta, aunque sí venganzas personales, represalias y depuraciones. Negrín, nacido en Gran Canaria, contaba allí con algunos amigos incondicionales que mantenían contactos con



Los Archipiélagos hispano portugueses en el Atlántico durante el apogeo de la batalla del Atlántico (1940-43). Tanto durante la ofensiva alemana como durante la contrarréplica de los aliados, los Archipiélagos fueron codiciados con más o menos intensidad por el III Reich y por las potencias anglosajonas. Luego de descartada la captura u ocupación de ellos, con el viraje conseguido merced al desembarco anglo-americano en el Noroeste de África, las islas Azores, situadas estratégicamente en el corazón del Atlántico Norte pasaron a ser, por medios "legales", la plataforma de avituallamiento preferida por la flota y la aviación de los Estados Unidos para sus aproximaciones a las cabezas de puente inglesa y magrebí.

las cabezas más caracterizadas de la democracia republicana en el exilio, tales como Franchy Roca, Valle y Gracia, y Guerra del Río.

Toda la sugerencia de Alvarez del Vayo, y todos los aspavientos del *Intelligence Service* no pasaron de un "discreto" ocasional que urdía imperceptiblemente una trama de peligros externos, de naturaleza política y de talante antifascista, para inquietar a Franco y a los cuadros de mando del Nuevo Estado, obtener así su permanencia en la nobeligerancia y economizar a Gran Bretaña un enemigo que controlaba accesos estratégicos para la ejecución de la guerra periférica y la apertura de nuevos frentes contra el Eje en el "bajo vientre" de Europa, como sucedería, en efecto, con la operación *Torch* en Noviembre de 1942.

Ahora bien, con respecto a Azores y Cabo Verde (Madera quedaba descartada por las precarias condiciones de las islas para el establecimiento de una base naval), el criterio del mando británico, inspirador de *Pilgrim* y *Puma*, era de otro tipo. "La existencia del Imperio está en juego" -se puntualizaba en la documen-

tación pertinente," y si sucumbimos, Portugal no puede albergar esperanzas de supervivencia en cuanto potencia de rango colonial. Por lo cual recomendamos que, en cuanto haya clara prueba de que España intenta entrar en guerra contra nosotros, o exista un serio peligro de que los archipiélagos de Cabo Verde o Azores sean ocupados por nuestros enemigos, deberemos capturarlos bajo promesa de retrocederlos a su soberanía portuguesa al final de la contienda".

La ocupación preventiva de los archipiélagos se encontraba, pues, muy perfilada en los círculos del poder londinenses. Cierto que se temía una reacción enérgica por parte de Lisboa o Madrid, pero en la situación-límite en que se encontraba Gran Bretaña en el invierno de 1940-41, o bien se procedía a detener al III Reich, *manu militari*, también en Azores y Canarias, o bien se desplegaba la centenaria habilidad diplomática almacenada por el Foreign Office, con vistas a neutralizar la proclividad fascista de Salazar, Franco y Petain. Este último criterio fue el que se impuso y el que invalidó la operación *Pilgrim*. La diplomacia de

Hoare- y todos los aparatos de una gran potencia, de consuno con la torpe ofensiva alemana cerca de los hermanos menores del sistema fascista de Estados, permitieron a Franco y a sus ministros en Asuntos Exteriores ir sorteando los dos fuegos a que se vieron sometidos durante el invierno de 1940-41.

La integridad del territorio español -peninsular, insular y colonial, salió intacta de la prueba, sin que, como se ha visto en las páginas anteriores, no hubiera dejado de correr serios riesgos de amputación (definitiva o provisional) a manos de los dos epicentros del conflicto europeo desencadenado en Septiembre de 1939 y que, en las postrimerías de 1941, involucraría a todos los continentes.

Cualquier desplazamiento de fronteras, cualquier corrimiento de la esfera de intereses de los hermanos mayores de un sistema internacional de poderes dado, estará siempre a punto de alterar la seguridad del *status* de islas y estrechos, bases aéreas y navales. Buena prueba de ello es la condición de plataforma de lanzamiento que adquirieron las radas y aeródromos de Horta (Fayal), Ponta Delgada (San Miguel) y Lajes (Tercera) en las Azores para la aviación y la flota anglo-americana a partir de Agosto de 1943.

Como en otros casos, la base militar americana en las Azores era potencialmente el núcleo de una fortaleza que, en la posguerra, contribuiría a consolidar la hegemonía militar de los Estados Unidos en los dos Atlánticos y, por ende, en el seno de la familia de Estados demoliberales de Europa occidental.

La Segunda Guerra Mundial, sobre todo a partir del desembarco angloamericano en el Magreb (operación *Torch*) no hizo sino acelerar la disposición expansionista del hermano mayor del Hemisferio occidental.

Las bases en el Norte de África, Azores, y más tarde en la Península Ibérica (Rota, Torrejón de Ardoz) completaban así el dispositivo pretendidamente defensivo del occidente, en previsión de cualquier otro ensayo aguerrido destinado a retar el dominio del Pentágono sobre el océano Atlántico y sus accesos.

V. M. L.